

PUBLIC HISTORY IN TEACHER EDUCATION. A DIALOGUE WITH MANY VOICES

Por GIANFRANCO BANDINI. Firenze: Firenze University Press, 2024, 202 páginas.
DOI 10.36253/979-12-215-0517-7

Es un libro a muchas voces, tal y como debe abordarse un tema que tiene muchas facetas que refulgen en nuestro tiempo. Un total de catorce capítulos y dieciocho autores que tratan como la conciencia histórica y la memoria del pasado es sentida por el profesorado y que instrumentos podemos emplear desde la Historia para desarrollar el juicio moral y político que permita discernir las decisiones y responder a los desafíos del capitalismo regresivo que representa el «neoliberalismo». Los trabajos vienen precedidos por una excelente introducción de Gianfranco Bandini en la que afirma que el objetivo del libro es «explorar el potencial transformador que el conocimiento histórico puede ofrecer en el contexto educativo, enfatizando el papel crucial que desempeña en la creación de ciudadanos conscientes y críticos». Recuerda que el conocimiento histórico es estratégico como herramienta para el mundo educativo, y especialmente para las escuelas.

Bandini señala que la escuela puede contribuir a este espíritu crítico, estimulando la reflexión sobre «cuestiones complejas» y porque la historia proporciona un «conector conceptual entre diferentes disciplinas» que permite a los estudiantes comprender los vínculos entre los acontecimientos, las ciencias, las artes y la sociedad, fomentando «una comprensión más profunda de las raíces de los problemas actuales». El libro intenta «construir puentes entre diferentes campos de investigación, entre la academia y la sociedad, entre las escuelas y los territorios, entre el aula y la comunidad local». Una actividad que se planea desde la historia pública, «reconectando y no dividiendo, ayudando a contextualizar fenómenos complejos y globales que nunca tienen soluciones inmediatas, simples o incluso intuitivas».

Es un conjunto de trabajos que tratan de situar el conocimiento histórico en la formación de los docentes, no ya solo en un sentido disciplinar, que apenas aparece, sino como un marco que se entreteje con «cuestiones divisivas y controvertidas», porque formar «no significa transmitir, sino educar en la conciencia crítica, proporcionando herramientas conceptuales para dominar la dificultad interpretativa de los problemas». Bandini defiende la capacidad de ponerse en el lugar del otro como una poderosa herramienta para desmontar estereotipos y prejuicios. Precoriza una historia que no esté subordinada a las necesidades políticas y nacionalistas del momento, sino abierta a la comprensión del pasado, que debe ser entendida, más allá de un saber disciplinar, como un saber transversal. Considera que este enfoque es fundamental y muy útil en la educación para la ciudadanía, estableciendo un diálogo entre las personas y los pueblos, en un proceso creciente de sociedades multiculturales. Más allá de la Historia de la Educación como disciplina hay un campo que atiende a todos los ámbitos del conocimiento porque cada disciplina escolar «tiene su parte histórica». No obstante, a lo que más exhorta el libro es a que los maestros se apropien de la conciencia de su profesionalidad, que se conviertan en profesionales reflexivos, capaces de urdir su propia historia personal en contextos más amplios que atienden a su identidad como educadores.

El primer capítulo es un pórtico esencial para entender lo que viene a continuación. Nick Mead en «Historical Consciousness and the Development of a Values-based Gramscian Dialectic within Current Neo-liberal Narratives of Teacher Education» aborda los fundamentos teóricos, basándose en la dialéctica gramsciana, aplicada a los valores morales y políticos de los docentes en una era de neoliberalismo. La primera parte de su aportación es la conferencia que impartió en Florencia en febrero de 2023 dentro del seminario de donde toma nombre el título este libro. Solicita, en la centralidad de su argumentación, que los maestros en formación aporten su propia narrativa personal y que se les permita articularla para superar la desconexión con el pasado, ahora apenas perceptible por el exceso de formación técnica e instrumental. La narrativa sobre el pasado, es un vehículo para la conciencia histórica «vital para la creación y el mantenimiento de valores y para el logro de la identidad moral individual en el presente». La segunda parte de su capítulo resalta la importancia del trabajo interdisciplinario tal como surgió en el taller

de Florencia que hizo emerger tres narrativas sobre la conciencia histórica. En primer lugar los relatos personales y profesionales de los docentes en formación y en servicio, incidiendo en la importancia de la ausencia o presencia de esas narrativas, en la formación de la conciencia histórica. Y se pregunta, a través de varios ejemplos, como los relatos pueden pasar de ser reproductivos a transformacionales y emplear su potencial para reconectarnos con una dialéctica *gramsciana* frente a la política neoliberal de formación docente. La segunda narrativa a la que se refiere, es al relato que establece la propia universidad o institución formadora. Destaca el enfoque interdisciplinario que encontró en el seminario de Florencia, en que algunas de los trabajos presentados forman parte de este volumen, porque pone en valor la interrelación entre la narrativa universitaria y el desarrollo de una narrativa docente en formación. Hace un reconocimiento a las presentaciones que se hicieron en el taller por los académicos, que califica de «emergentes» porque sin los conceptos fundamentales de historia pública, conciencia histórica y *longue durée* en el relato universitario, «no surgiría una narrativa dialéctica de formación docente».

La idea fundamental de Mead es analizar cómo se sale de la lógica del neoliberalismo y para ello usa las distintas aportaciones del taller, así como los casos que ya estaban expuestos en el libro *Moral and Political Values in Teacher Education Over Time. International Perspectives*. Entre los distintos matices que podrían examinarse de sus tesis, hay una preocupación muy explícita para que se evite la «privatización» de la formación de los docentes, porque es necesario el relato que el estudiante construye «como vehículo de la conciencia histórica que sustenta una dialéctica basada en valores». Mead analiza el caso inglés basándose en las asociaciones privadas o profesionales que se dedican actualmente a la formación del profesorado más allá de los títulos que ofrecen las universidades cuya formación desprecian señalándola como «the blob». El amasijo o mancha que es como describen los responsables de las políticas neoliberales a los formadores de docentes universitarios. Muchas responsables de estas asociaciones desean adaptar el pensamiento de los nuevos titulados a sus propios intereses y para ello es necesario capar su conciencia crítica. Hay un proceso de «mercantilización de la formación docente» que empuja «el desarrollo personal y profesional de los maestros en formación a las fuerzas del mercado local y al uso de una economía mixta de

proveedores de formación» para adaptarse a la «marca» de formación deseada. Un nuevo gerencialismo que tiende a pasar por encima de los valores e ignora, señala citando a Korthagen, una «formación docente realista», ya que aleja a los estudiantes de una «perspectiva histórica cultural que encuentran en incidentes críticos». Me interesa especialmente que señale este peligro, porque la formación de los docentes es cada vez más técnica y absurdamente apolítica, eliminando la formación humanista e impidiendo una conciencia crítica. Mead es muy consciente del problema y sabe que existe un desafío esencial, que es importante para los jóvenes aprendices de la docencia «examinar su propia narrativa cultural e histórica en su comunidad y cómo esa narrativa puede interactuar con la narrativa personal del aprendiz y la narrativa histórica y cultural de la profesión».

Hay más matices en su disertación que merecen ser comentados, pero es necesario seguir con las demás aportaciones del libro. Me sorprendió que muchos casos, que se presentan en cada capítulo, se refieran a la importancia del saber histórico en la formación de los maestros. La orientación de libro es muy útil no solo para entender la importancia que tiene la Historia de la Educación, más allá de una disciplina, en la formación de los educadores, sino también para que los estudiantes tengan herramientas para trabajar su propia historia personal. Como si fuese un telar desde el que se hila la narración por la que comprendemos del mundo. Un telar que cada quien percibe y dibuja conforme su biografía, intereses y vida, pero que debe ser construido en diálogo constante como bien se insinúa en la cubierta del libro.

Las contribuciones están organizadas en dos secciones. En la primera, que se abre con el capítulo de Mead, se titula «Theoretical and Didactic Reflections». El capítulo de Bandini se titula «Teacher Education. A Perfect Place for an Applied Public History Approach». Se queja de la decreciente presencia de la Historia en la formación del profesorado y que no se tiene en cuenta la «apreciable variedad de enfoques de investigación, rica en innovación metodológica, actividades participativas y ampliación de horizontes temáticos», que se pueden desarrollar mediante la Historia pública. Especialmente da importancia a cómo pueden abordarse temas que suelen suscitar críticas y problemas, porque considera que son esos casos «en los que se puede entrenar la mente para razonar, discutir, argumentar sopesando los pros y los contras de las situaciones presentadas».

Es muy consciente de que no se trata de que los docentes asimilen muchos contenidos, «sino de hacer que la historia sea significativa para su función profesional, en un proceso colaborativo que ayude a la escuela a construir una comunidad educativa». Poniendo un ejemplo de un curso de actualización profesional con el análisis de la escuela de Lorenzo Milani, recuerda que la formación histórica aumenta la capacidad crítica y reflexiva, en especial cuando se trabaja sobre las continuidades y discontinuidades históricas, lo que permite superar la falsa percepción del mundo cotidiano como si fuese «natural» cuando es producto de un conjunto de procesos históricos. No se trata de desarrollar nuevas interpretaciones de la Historia que «sean válidas para todos», sino lograr que el enfoque histórico proporcione una ayuda para transformarse de un funcionario «a un papel de intelectual que trabaja a diario con sus estudiantes en un proyecto cultural» que desarrolla la educación en democracia.

El resto de las contribuciones se ocupan de aspectos concretos de la formación histórica de los docentes. Maria Ranieri en «Technological Innovation and Education Change. Some Lessons from the History of Educational Technology», se ocupa de la evolución histórica de las tecnologías y su impacto en los docentes y las prácticas de enseñanza, subrayando la importancia de comprender los contextos culturales, sociales y pedagógicos en los que se insertan, las ilusiones y decepciones que provocan, defendiendo la importancia de establecer enfoques más matizados e históricamente informados para integrarlas mejor en sus entornos educativos. Raffaele Ciambrone en «The Importance of Historical Knowledge in Teacher Training for School Inclusion», analiza los principales pasos que, desde 1975 hasta la actualidad, han definido el contenido de los cursos de formación para los maestros de apoyo. Indica que el conocimiento histórico fue rápidamente eliminado para ampliar las habilidades clínicas. Francesca Dello Preite y Dalila Forni destacan en «The Importance of Historical Knowledge in Teacher Training for School Inclusion», el potencial de la formación histórica para facilitar una reinterpretación crítica del género como una posible categoría analítica en el estudio de la Historia de la Educación. Se centran en el uso de la narración autobiográfica como herramienta para reconstruir la historia personal y profesional, lo que no solo facilita un proceso de creación de memoria histórica, sino también de emancipación y conciencia social.

Sara González en «The Historical Thinking Skills of Future Teachers Through the Development of Materials for/with Schools», presenta una experiencia centrada en la elaboración de materiales didáctico-lúdicos inspirados en el pensamiento pedagógico contemporáneo por parte de maestros de educación infantil en formación. La meta es reorientar la experiencia hacia la Historia pública, inspirándose en la historia construida en las universidades, «ya que estas tienen el compromiso con la comunidad en general de preservar la cultura local y de brindar servicios y acceso a la información». Los ejes fundamentales de trabajo son la autoría compartida, la participación comunitaria y la inserción en el territorio. Completa esta sección el capítulo firmado por Davide Cappucci y Laura Boynton Hauerwas, «Historical Consciousness and Global Competence in Teacher Education». Se trata de una exploración de la interacción entre las competencias globales y la conciencia histórica en la formación docente que enfatiza la importancia de la conciencia histórica y los valores y las competencias para enseñar a nivel global.

La sección segunda del libro «Educational Experiences and Testimonies», contiene siete trabajos muy luminosos. Chiara Martinelli en «Neoliberalism and Teachers' Mentality: The Contribution of Oral History» aborda mediante entrevistas como la mentalidad neoliberal suele ser más habitual entre profesores jóvenes que mayores. Sus conclusiones son muy provocativas: «Podríamos afirmar que las generaciones más antiguas y más jóvenes se caracterizan por formas diferentes de concebir su trabajo. Mientras que para la primera generación su carrera docente se desarrolló por decisión de su propia familia, los más jóvenes la vieron como una forma de expresar su individualidad». Cree que, por una parte, es una forma de expresar su emancipación, especialmente en las mujeres, que conforman la mayoría de las entrevistas, pero que a su vez, podría «expresar la internalización de uno de los cánones más importantes del neoliberalismo» que Ciccarelli considera por el papel que el trabajo y las carreras desempeñaban en la aceptación social y la autoestima. Más allá de ello señala que las dos generaciones están separadas por el Mayo de 1968, y se pregunta si ese movimiento cultural no jugaría un papel importante en la definición del cambio de la mentalidad de los docentes.

Valentina Giovannini y Matteo Bianchini en «Scuola-Città Pestalozzi: An Example of Experimental School Where Past and Present Intersect to Look Towards the Future» proponen dos perspectivas formativas de los

docentes, en las que al desarrollo de la conciencia histórica se unen experiencias de aprendizaje donde los estudiantes «viven» algunos acontecimientos históricos. Raffaella Biagioli, en «Intergenerational Testimonies. The 'Vite di IMI' Museum in Rome» defiende que el museo que sea sobre todo «un lugar para enseñar los principios morales, los valores indispensables de los que nació la Constitución italiana». Los tres siguientes capítulos tratan sobre experiencias realizadas con la formación de los maestros. Gabriele Marini en «Teacher Training Between Structured Pathways and Communities of Practice» incide en la importancia de la historia del territorio y la comunidad reivindicando la metodología Aprendizaje Servicio. Laura Innocenti y Ilaria Giachi destacan la importancia que tiene el prácticum de la formación de los maestros en «The Dual Mode of the Traineeship as an Opportunity to Equip Future Teachers with an Embedded Pathway». Describen describen un modo en *eTwinning ITE*, con un enfoque que expone a los estudiantes y docentes «a diferentes paradigmas educativos, enfoques pedagógicos y contextos culturales» y les permite «reflexionar críticamente sobre sus propias prácticas y desarrollar una perspectiva más amplia sobre la educación». Fabrizio Rozzi relata su experiencia tras una sesión que tuvo con Nick Mead y los estudiantes en «Values, Reflexivity, and Critical Thinking in Teaching and Internship Activities: The Experience of a Group of Primary Education Science Students in Florence». En esta experiencia Mead les hizo tres preguntas abiertas sobre si en la universidad tenían oportunidades de debatir sus creencias y valores sobre la educación, si se animaban a discutir críticamente con sus profesores, y si tenían oportunidades para reflexionar por escrito sobre el desarrollo de la relación entre tus valores morales y políticos y personales y cómo se enseña en el aula.

Finalmente, la última aportación, de Patrizia Giorgi, se centra en el liderazgo de los directores de los centros escolares. En «Crushed by the Present, Nostalgic for the Past. The Point of View of a School Principal», reflexiona sobre las presiones a las que se enfrentan quienes desean hacer una gestión y liderazgo educativo valioso y democrático, enfrentándose a las crecientes demandas administrativas y la tensión entre la innovación y los límites normativos. Basándose en un estudio de caso, considera que la formación histórica, y el diálogo entre el pasado y el presente es un buen recurso para diseñar el cambio, porque la historia se convierte «en una herramienta intelectual apta para hacer pensar, reflexionar y debatir»,

evitando usos ideológicos que solo sirven para «tomar partido según una visión dicotómica y rígida de la realidad».

Es un libro muy sugerente que abre nuevos caminos a la Historia de la Educación y amplios espacios mentales a lo que es la formación del profesorado, porque un educador debe tener una conciencia histórica depurada y una mirada hacia el pasado, por encima de etiquetas académicas y dogmatismos que le permitan ser eso, educador capaz de transformar la realidad en algo mejor de lo que nos encontramos; lo que visto desde 2025 es ya de por sí, hoy, una tarea muy valerosa. Decía Cossío que la obra educativa no puede ser desarrollada por personas vulgares. Se refería especialmente a que los profesores, y en especial los maestros, no pueden trabajar sin ideales, sin entusiasmo, sin generosidad, o como dice un colega mío, nada hacemos con unos enseñantes «sin alma». La conciencia histórica o cuando menos la conciencia moral del educador es primordial, más allá de cualquier conocimiento técnico, académico o instrumental. Sin un cerne ético la educación es una realidad estéril. La conciencia histórica es un factor constituyente que define una acción educadora que, como recuerda Nordgren, es el proceso mediante el cual nosotros, como individuos, emocional y cognitivamente, comprendemos las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro. Creo que lo más interesante del libro es que pone ejemplos y situaciones de cómo puede despertarse esta conciencia a través de un conjunto de reflexiones y actividades prácticas que pueden extenderse en la formación de los educadores.

Eugenio Otero Urtaza
Universidad de Santiago de Compostela
otero.urtaza@usc.es